

dología, insisten en considerar todos estos "escándalos" como meras excepciones a una regla de conducta democrática y humanista.

JORGE ALBERTO LOZOYA

BRAHAM F. LOWENTHAL, *The Dominican Intervention*. Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 1973, x-246 pp.

Una buena parte de la política exterior norteamericana ha sido diseñada en base a expansiones territoriales, económicas y políticas con el pretexto de salvaguardar su independencia y de afirmar su soberanía. Desde el comienzo la Doctrina Monroe advirtió a los gobiernos europeos de la firme intención de los Estados Unidos de reservar para sí el Continente Americano, y de considerar a Latinoamérica como su área de influencia natural. Las innumerables intervenciones en el Caribe y en América Central han servido para corroborar este deseo y esta política unilateral. La explicación de esta actitud consiste principalmente en asegurar que no se desarrolle en América Latina una situación de tal naturaleza que llegue a afectar la seguridad del Coloso del Norte.

Sin embargo, el triunfo de la Revolución Cubana (y más recientemente la lección de Salvador Allende) desarrolló una especial hipersensibilidad en los diferentes gobiernos de los Estados Unidos que los ha hecho dudar de su inquebrantable posición en el Continente y los ha llevado a intervenir, cada vez con mayor facilidad, en los asuntos políticos internos de los países de América Latina.

La intervención de los Estados Unidos en la República Dominicana, objeto del libro que aquí se comenta, tenía como meta evitar que se desarrollara, a partir de la muerte de Trujillo, una situación política conflictiva que amenazara la independencia y la seguridad de los Estados Unidos. Tenía, además, como base el supuesto de que el gobierno norteamericano podría hacer que se produjera en este país del Caribe una situación exitosa que contrarrestara los logros alcanzados por la Revolución Cubana y los "castrocomunistas del resto del continente".

Es notorio, sin embargo, que a pesar de los esfuerzos realizados por el gobierno de Washington, la República Dominicana continúa viviendo una grave crisis política desde 1963. El profesor Lowenthal analiza con especial acuciosidad el periodo más álgido de la intervención que va de febrero de 1963, año en que fue elegido Juan Bosch, hasta julio de 1966, fecha en que se inició el gobierno de Joaquín Balaguer. En este periodo se sucedieron 7 gobiernos en los que se sintieron participar en el poder la mayoría de los grupos políticos y en que se advierte la intervención de la Embajada de los Estados Unidos como "un coach de un equipo de futbol americano mediocre". (p. 14)

El problema se inició con la muerte de Trujillo y la elección democrática de Juan Bosch el 27 de febrero de 1963. Esta había sido la primera vez que el pueblo dominicano participaba y llevaba al poder a un régimen libre "por su propio mandato, ansioso y dispuesto a afirmar su soberanía". El gobierno norteamericano fue, sin embargo, demasiado perspicaz y no permitió gobernar al nuevo presidente. El Embajador norteamericano intervino hasta la última noche del gobierno de Bosch, no tanto para respaldar el éxito de la experiencia democrática de la República Dominicana, sino para prevenir una segunda Cuba. (p. 28)

El autor, destacado especialista en asuntos latinoamericanos, desarrolla de forma exhaustiva las tres interpretaciones más conocidas sobre los motivos de la intervención. La primera, descrita como la línea oficial, no considera la intervención como tal, sino como una "cooperación". Fundamenta su tesis en que el gobierno norteamericano consiguió los objetivos fijados de proteger la vida de los ciudadanos norteamericanos y de otras nacionalidades, detener la violencia y evitar que los comunistas llegaran al poder.

La segunda corresponde al punto de vista *radical* que condena la intervención. La considera contrarrevolucionaria y como un ejemplo más del "consevadurismo clásico" que ha distinguido las relaciones entre los Estados Unidos y América Latina en los últimos diez años. Critica, además, el hecho de que los Estados Unidos consideren a la República Dominicana como un "estad cliente" y, por lo tanto, con derecho a intervenir en la selección de sus autoridades.

La tercera interpretación corresponde al punto de vista *liberal*. Ésta considera la intervención como inobjetable, pero critica muy seriamente el método seguido y, por supuesto, lamenta los resultados: "un caso clásico de desviación particular dentro de la línea general de la política exterior de los Estados Unidos".

El autor encuentra las tres posiciones inadecuadas. Parece inclinarse más hacia la posición liberal aunque advierte que la intervención de los Estados Unidos "nunca ha sido positiva y sincera". Es el resultado de una serie de decisiones complejas tomadas por administradores norteamericanos sobre asuntos de menor importancia, "ninguno de los cuales esperaba o deseaba que sus decisiones condujeran a la intervención armada". Tampoco considera que se pueda atribuir a la incompetencia individual, al miedo momentáneo, accidente en el "timing" o a la personalidad de los funcionarios, ni al embajador ni al presidente. Fue, más bien, "una consecuencia natural de las actitudes que siempre han asumido los responsables de la política exterior norteamericana hacia la República Dominicana". (p. 150)

La intervención, que también ha sido calificada como un acto de la "patología particular de la administración de Johnson", muestra muy claramente las contradicciones y confusiones de la política exterior de Estados Unidos, así como la falta de coordinación de las instituciones encargadas de ejecutarla. Mientras algunos miembros del ejército norteamericano disparaban contra ciudadanos dominicanos, voluntarios del Cuerpo de Paz administraban hospitales y atendían a los heridos. Contradicciones de otro tipo se daban en las operaciones de la CIA, el FBI y los *peacemakers*, entre los que se encontraba el Nuncio Papal. Esta confusión y falta de coordinación se podría explicar como natural en una misión que movilizó, en sólo diez días, a 23 000 soldados; casi la mitad de los soldados que combatían en Viet Nam en ese momento.

El estudio se realizó mediante el análisis de casi 150 entrevistas realizadas por el autor entre personajes de ambos bandos envueltos en la crisis. Igualmente importante fue la utilización de documentos poco conocidos así como libros y artículos ya publicados. Por la diversidad de fuentes, que maneja con mucho cuidado, y la complejidad del tema, el autor decidió utilizar un método de "desagregación política" y se concentró en el estudio de eventos particulares que, bien analizados, hacen un excelente trabajo de los factores que llevaron a los Estados Unidos a intervenir en la República Dominicana.

ROMEO FLORES CABALLERO  
El Colegio de México